

DOS MODELOS DE RELACIONES RACIALES: ESTADOS UNIDOS Y AMÉRICA LATINA

EDUARDO SEDA BONILLA*

AL examinar la literatura sociológica sobre relaciones raciales en América Latina, uno se confronta muy pronto con la reiterada presunción de que no existe ese problema en esta zona privilegiada del mundo.¹ Cuando nos percatamos de la condición ignominiosa en que viven los grupos indígenas en Argentina y en los países andinos, así como los negros, los mestizos, sambos y mulatos en Venezuela, Colombia y Brasil, nos dicen esos escritos que no es prejuicio racial que se les denigra sino por prejuicios sociales. ¿Pero qué es el prejuicio racial sino un prejuicio social? ¿Es que existen prejuicios innatos y no adquiridos mediante aprendizaje? ¿Existe en algún lugar del mundo un prejuicio "racial" que no sea categorizado socialmente, inculcado, perpetuado y respaldado por concenso social? Las premisas en que se sostienen las conclusiones de estos estudios llevados a cabo por norteamericanos en la América Latina es que las categorías de raza en la sociedad norteamericana son biológicamente válidas y por implicación las reacciones que de ellas emanan son biológicamente determinadas. Las categorías raciales de América Latina por lo contrario

* Profesor de Antropología, Universidad de Puerto Rico.

¹ Véase como ejemplo a Beate Saltz:

"Theoretically, an Indian may be defined in terms of race and thus identified on the basis of biological criteria. This pattern of identification is in line with popular and scientific usage in the United States, especially in regard to the Negro. But it does not obtain in Indo-American countries, which have never practiced discrimination and segregation on the grounds of color. Furthermore, North American observers and South American scholars and administrators agree that the racial criterion for the identification of the Indian is, for the purposes of social analysis and policy, both unrealistic and undesirable. That criterion would tend to inject into the Indian question a racialists bias which is foreign to South American tradition.

(Beate Saltz, *Indianismo*, *Social Research*, Vol. 11, No. 4 (November, 1944), pp. 441-469).

se les supone ser categorías sociales cuyas reacciones son aprendidas y no innatas.

El criterio social de raza que internalizan los norteamericanos, que ha sido designado como "infra-descendencia" por el doctor Marvin Harris de la Universidad de Columbia, recibe así legitimidad biológica. Las sociedades que no se adhieren a este presunto criterio "biológico" de la "gota de sangre" son catalogadas como "no-blancas". Si una persona "no blanca" tuviera prejuicio contra otra persona "no blanca", el prejuicio no sería racial, sino social, de acuerdo con el paralogismo de los estudiosos norteamericanos del fenómeno racial en América Latina.

Así tenemos al señor George Blankstein^{1a} en una publicación reciente donde nos dice:

The point can not be over emphasized that these terms "white" mestizo, cholo, Indian, refer to groups defined in fundamentally social and cultural, rather than biological ways, despite the frequent loose use of the word race.

En otra *History of Latin America*, Hubert Herring² describe dizque con discreción el fenómeno de la presunta no validez biológica de las categorías raciales de Latinoamericano:

How much African blood flows in the veins of Mexicans, Peruvians, Brazilians, Cubans? The search for an answer is difficult. No Latin American census has applied the criterion of race with the (sic) rigor of the United States tabulators, and the figures reveal little as to racial divisions. There has been much conjecture as to how many Latin Americans are to be classified as Negroes, but it can be little more than guess work. Added to other difficulties there is the perplexing question as to what per cent of African blood a man must have in order to be reckoned a Negro—one drop, one half, or just how much criteria differs north and south. But "if we are fit to say that one drop of Negro blood makes you a Negro" writes Rayford W. Logan, and they, the Latin Americans say that one drop of White blood makes you White, we should maintain a discreet silence.

^{1a} George I. Blankstein. "Latin America". In: *The Politics of Developing Areas*. Edited by Almond and Coleman, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1960, pp. 462.

² Hubert Herring. *A History of Latin America*. New York, Alfred A. Knopf, 1960, p. 92.

John Gillin³ habla de una "America mestiza" en donde:

The number of *racially pure* whites without any admixture of Indian or other "colored" factors is certainly very small throughout the area, and except in a few restricted circles and families, the possession of pure White ancestry is not regarded as socially significant. For practical purposes, therefore we may consider the racial composition as divided between Indians, Mestizos, and Negroids.

¿Será posible que estos señores no sepan que el término *pure white* no representa ninguna entidad o cualidad que no sea la fantasía megalomaniaca de Adolfo Hitler y sus secuaces. Al respecto ha escrito Ralph Linton:

Resulta algo ridículo que sean habitantes de Europa los principales exponentes de la superioridad de las razas puras, siendo esta una de las regiones más híbridas del mundo. Es difícil que pueda existir en la actualidad un solo europeo que no tenga por lo menos un antepasado híbrido. La inmensa mayoría de los europeos son producto de una larguísima serie de cruzamientos. Las diversas tribus han recorrido en todos sentidos el suelo de ese continente, aún antes de la aurora de la historia, y hasta los antecesores de muchos de los grupos que forman la población actual no fueron de raza blanca pura. Los hunos, tribu de mongoles procedentes del lejano Este asiático, llegaron en sus correrías casi a las costas atlánticas y, después de derrotados, se dispersaron, diluyéndose entre la población europea. Otros pueblos asiáticos, como los avaros y los magiares, se asentaron en extensas zonas del Este de Europa, donde se cruzaron con los antiguos pobladores hasta que finalmente desaparecieron como tipo físico distinto. Los esclavos negros fueron introducidos en Europa por los romanos y, en época posterior, los mahometanos que vivieron en España y Sicilia tenían en sus venas más de una pizca de sangre negra. Finalmente, han existido en Europa varias razas blancas desde antes de haber finalizado la edad de la piedra tallada.⁴

El que quiera convencerse de la falacia que constituye el concepto de raza pura que lea el exhaustivo examen de toda la evidencia antropológica respecto a la promiscuidad con que se cruzaban los diversos grupos raciales en los orígenes de la civilización del cercano oriente, presentado ante la UNESCO por el más destacado antropólogo físico

³ John Gillin. "Mestizo America", In: *Most of the World* edited by Ralph Linton. New York, Columbia University Press, 1949, p. 160.

⁴ Ralph Linton. *Study of Man*. New York, Appleton Century, 1936, p. 35.

de los Estados Unidos, Harry Shapiro.⁵ Es precisamente por esta razón de la universalidad de la mezcla racial que la antropología física ha empezado a descartar como inaplicable y nocivo el concepto de razas humanas. El concepto tiene validez en otras especies, pero en lo que respecta a la humana. Ashley Montagu⁶ ha dicho a propósito de la falta de validez biológica del concepto de raza, no en América Latina sino en todas partes.

All but a very few individuals take it completely for granted that scientists have established the "facts" about race. . . . scientists do little to discourage this view. . . . as Huyben has remarked, geneticists believe that anthropologists have decided what a race is. Ethnologists assume that their classification embody principles which genetic science have proved correct. . . . Actually none of them have any grounds, but those which spring from this prejudice for such beliefs.

A pesar de que los norteamericanos adquieren de su cultura la presunción que los blancos lo son 100%, esto no pasa de ser un mito social que como cualquiera otro mito carece totalmente de fundamento. De acuerdo con Robert P. Stuckert⁷ en su obra *African Ancestry of White Americans*, calcula que en 1960 aproximadamente el 23% de las personas clasificadas como blancas en los Estados Unidos, tenían en su herencia biológica ascendencia negra. John Burma⁸ calcula que unos 2,500 norteamericanos de color cruzan las fronteras raciales anualmente para convertirse en blancos. En otras palabras, el hecho que no se reconozca *socialmente* el fenómeno de mezcla racial no quiere decir que no ocurre. Esta situación de entrecruce racial en los Estados Unidos ha sido descrita por John Burma en las siguientes palabras:

Since there are approximately 2,750,000 Negro families that would furnish an estimate of approximately 110,000 legally Negro who are now permanently passing as White and since this group would cover an age range of about 40 years it might be estimated that some 2,500 to 2,750

⁵ Harry L. Shapiro. "The Jewish People: Biological History". In: *The Race Question in Modern Science. Race and Science*. New York, Columbia University Press, pp. 343-389.

⁶ Ashley Montagu. *Man's Most Dangerous Myth: The Fallacy of Race*. New York, The World Publishing Company, 1964.

^{6a} F. Livinstone on Theodosius Dobzhansky, on "The Nonexistence of Human Races", *Physical Anthropology and Archeology*, New York: Macmillan, 1964.

⁷ Robert P. Stuckert. "Race Mixture: The African Ancestry of White Americans", In: *Physical Anthropology and Archeology*. Edited by Peter B. Hammond, New York, The Macmillan Co., 1964, pp. 192-197.

⁸ John H. Burma. "The Measurement of Negro passing." In: *American Journal of Sociology*, 52 pp. 18-22.

persons each year change their racial classifications from Negro to White.

No existe antipatía, ni siquiera conciencia de diferencia entre las personas que la sociedad clasifica en categorías raciales distintas. Todos los estudios hasta el presente indican que es preciso enseñar a los niños a distinguir en términos raciales y a odiar. No es innato, ni el odio ni su proyección hacia categorías raciales. No obstante, toda la evidencia indica que cuando las personas de categorías raciales distintas vienen en contacto, tienden a mezclarse. No hay ninguna repulsión biológicamente determinada entre los grupos humanos; si la hay, es preciso encontrar su génesis en la estructura social. A este respecto Berry⁹ ha escrito:

Properly speaking, races are zoological categories and we do not have social relations between zoological categories. We do indeed have relations between people distinguished by marks of racial descent-by people who have been made conscious of such marks thereby affecting their conceptions of themselves and their status in "society".

Las categorías raciales son categorías de la estructura social, inculcadas y respaldadas como cualquiera otra categoría de la estructura social por consenso y poder. Su función es la de limitar el número de personas que tienen acceso a las bienes sociales sean estos el poder, el prestigio, o la propiedad. El criterio de lo que constituye "raza" para la cultura norteamericana ha sido denominado por el doctor Marvin Harris infra-descendencia. Describe el este mito social norteamericano de esta manera:

The rule of hypo-descent is therefore an invention which we in the United States have made in order to keep biological facts from intruding into our collective racist fantasies. With it we have gone so far as to create Alice in Wonderland kind of Negroes about whom people say, "he certainly does not look like a Negro". Consider the case of Harry S. Murphy, the young an who recently announced that he, rather than James Meredith had been the first Negro ever to be admitted to the University of Mississippi.

La apariencia física no constituye desde esta perspectiva social norteamericana, un indicador confiable, ya que una persona pudiera

⁹ Brewton Berry. *Ethnic Relations*. Boston, Houghton Mifflin Co., 1965.

¹⁰ Marvin Harris. *Patterns of Race in the Americas*. New York, 1964, p. 56.

tener todos los rasgos físicos que nosotros en América Latina aprendemos a tomar como criterio de identidad racial blanca, y ser considerada negra a base del criterio de infra-descendencia o "gota de sangre". Lloyd Warner describe esta situación en las siguientes palabras:

Si el término raza representara algo que tuviese existencia real, debía referirse al hecho de que las personas de raza negra engendran hijos negros al cruzarse con sus propios congéneres. Muchos negros de Old City no pueden engendrar hijos racialmente negros, por mucho que lo intenten. Eso se debe simplemente a que por cualquier prueba física que el antropólogo administra a tales "negros sociales" estos resultan ser biológicamente blancos, y al cruzarse con su propia clase solamente pueden tener hijos blancos.

Desde la perspectiva norteamericana la apariencia física no constituye un índice diagnóstico ya que una persona pudiera tener todos los rasgos de la población blanca, digamos: ojos azules, cabello rubio, piel blanca y otros rasgos de la población blanca y ser considerado negro, basándose esta decisión en el criterio de la infra-descendencia. Desde esa misma perspectiva los sectores de la población que resultan de entrecruces raciales son clasificados a base del criterio de infra-descendencia en la categoría no blanca. Por otro lado, a base del criterio de apariencia física que rige en la estructura social de América Latina, los hijos de matrimonios entre negros, indios y blancos producen aleaciones físicas con reconocida identidad social intermedia. Desde supuestos de apariencia física, es posible crear tantas categorías de identidad racial como personas hay, exceptuando a los gemelos idénticos, que son los únicos que poseen iguales rasgos genéticos.

De esta manera emergen en la estructura social latinoamericana un continuum de categorías entre el blanco y el negro y entre el blanco y el indio. Con respecto al Brasil, Harry Hutchinson¹² ha llegado a contar 17 categorías raciales, tales como:

caboclo
 preto
 preto retinto
 preto de qualidade
 cabra (cabrocha)

¹¹ Lloyd Warner. "Introduction" *Deep South*.

¹² Harry W. Hutchinson. "Race Relations in a Rural Community of the Bahian Reconcavo" in: *Race and Class in Rural Brazil*, edited by Charles Wagley, New York, UNESCO, 1952.

cabo verde
 oscuro
 mestizos
 mulato
 mulato claro
 pardo
 sarara
 branco de terra
 moreno
 moreno de cabello ruin
 moreno de cabello fino
 moreno branco
 branco
 albo louro, etcétera.

En México, Stokes¹³ menciona las siguientes categorías o "castas".

1. Español con indio	mestizo
2. mestizo con española	castiza
3. castiza con español	español
4. español con negro	mulata
5. español con mulata	morisco
6. español con morisca	albino
7. español con albina	torna atrás
8. indio con torna atrás	lobo
9. lobo con india	sambayo
10. sambayo con india	cambujo
11. cambujo con mulata	alvarazado
12. alvarazado con coyote	barzina
13. barzino con mulata	coyote
14. coyota con indio	chamiso
15. chamiso con mestiza	coyote mestizo
16. coyote mestizo con mulata	ahí te estás

Con respecto a Haití y Guadalupe, Wagley¹⁴ cita a Moreau de Saint Mery, que en 1823 clasificaba estas poblaciones en:

Sacatra
 griffe

¹³ William S. Stokes. *Latin American Politics*. New York, Thomas Crowell, 1964, p. 5.

¹⁴ Charles Wagley and Marvin Harris. *Minorities in the New World*. New York, Columbia University Press, 1958.

marabou
 mulatre
 quarteron
 metif
 mamelouc
 quarteronne
 sang melee

A esta lista se puede añadir las mencionadas por Jean Price Mars:

grand blanc
 petite blanc

A juzgar por la literatura andina, la nomenclatura racial es allí tan variada como en el resto de la América Latina (15 y 16):

indio
 mestizo
 blanco
 runa
 rosca
 chagra
 longo
 pongo
 zambo
 cholo

son términos bastante generalizados en la literatura.

La genealogía tiene significado solamente como determinante de la apariencia física. Una persona con rasgos físicos de blanco que se le conoce ascendencia racial negra, se la consideraría blanca, aun cuando alguna persona a sus espaldas pudieran comentar en Puerto Rico que tiene raja. En Brasil a este tipo social se le conoce como "branco de terra".

Una consecuencia lógica de este tipo de conceptualización racial latinoamericano es que aunque la distancia social entre los grupos en posiciones polares, digamos entre blancos y negros, es considerable, la distancia social entre categorías contiguas no es tan marcada. Si

¹⁵ Jorge Icaza. *Huasipungo*. Buenos Aires, Editorial Losala, 1953.

¹⁶ Ciro Alegria. *El Mundo es ancho y ajeno*. México, Editorial Diana, 1964.

medimos la distancia social entre grifos y mulatos, entre negros y grifos, entre blancos y blancos con raja, encontraremos que es marcadamente menor a lo que existe entre los grupos polares en el continuo, es decir entre blancos y negros. Como consecuencia de la "tolerancia" entre categorías contiguas, se produce una marcada tendencia hacia los cruzamientos raciales entre personas pertenecientes a categorías contiguas en dirección hacia tipos físicos con mayor aceptabilidad en la sociedad. Dada la existencia de prejuicio racial la presión hipogámica tiende hacia la dirección del "blanqueamiento". T. Lynn Smith ha observado este proceso de "movilidad" hacia las categorías de población "menos de color" y les ha dado el nombre de blanqueamiento (bleaching).

De acuerdo con I. Da Costa Pinto¹⁷ la composición racial del Brasil ha ido cambiando de tal manera que de una proporción de 38.11% que ocupaba la población blanca en 1872 ha ido incrementándose para ocupar la proporción de 63.53 en el 1940.

Distribución de grupos raciales en el Brasil

	1877	1890	1940
Blanco	38.11	43.91	63.53
Intermedio	42.11	41.40	21.33
Negro	19.74	14.63	14.65

Para las décadas de 1940 a 1950 T. Lynn Smith¹⁸ ofrece los siguientes datos.

	<i>Blancos</i>	<i>Negro</i>	<i>Pardos</i>	<i>Amarillos</i>
1940	63.5	14.6	21.2	0.6
1950	61.7	11.0	26.5	0.6

Con respecto a la Argentina el proceso de blanqueamiento ha sido combinado con una política migratoria racista, que ha provisto incentivos a una cuantiosísima población de origen europeo, mientras se le impone restricciones a la inmigración a otras poblaciones. En el presente el racismo argentino se expresa en el ignorar categóricamente a los conciudadanos indígenas que habitan en condiciones humanas ini-

¹⁷ I. Da Costa Pinto. *O Negro No Rio de Janeiro*. Sao Paulo Biblioteca Pedagógica Brasileira, 1952.

¹⁸ T. Lynn Smith. *Brazil, People and Institutions*. Louisiana, Boston Range 1963, p. 70.

cuas. La sociología americana ha diseminado el mito de que Argentina no es América Latina porque es blanca, y los argentinos lo han adoptado como pantalla. Argentina es en el presente un país en donde la población negra ha desaparecido en su totalidad.

La población indígena ha sido diluida marcadamente en las provincias aunque existen aún poblaciones que han quedado arraigadas en la tradición indígena.

No obstante de acuerdo con Ralph Beals¹⁹ la composición racial de Argentina en el siglo pasado demuestra un proceso de blanqueamiento muy pronunciado.

TABLA I

Composición racial de Argentina

	1700	1800	1852	1869
Blanco	3,000	9,000	22,000	350,000
Mestizo	50,000	421,000	563,000	1,315,000
Indios	530,00	210,000	100,000	3,000
Negros	7,000	20,000	15,000	15,000
Mulatos	10,000	60,000	110,000	120,000

Con relación a la composición racial de Puerto Rico, Juan Rodríguez Cruz²⁰ ofrece los siguientes datos:

Relación de razas en Puerto Rico los años censales:

Año	Negra	Blanca
1763	12.50	82.50
1794	33.00	66.00
1802	53.40	46.07
1812	52.03	47.07
1820	54.70	42.30
1827	50.30	49.70
1830	49.80	50.20
1834	47.37	52.63
1846	51.24	48.76

¹⁹ Ralph Beals. "Indian, Mestizo White Relation in Spanish America" en Andrew Lind *Race Relations in World Perspective* Honolulu Univ. of Hawai Press, 1955, p. 415.

²⁰ Juan Rodríguez Cruz. "Las Relaciones Raciales en Puerto Rico" en *Revista de Ciencias Sociales*.

1860	48.48	51.52
1899	40.00	60.00
1910	34.50	65.50
1920	27.00	73.00
1930	25.70	74.30
1940	23.45	76.55
1950	23.00	77.00

Confrontados con hechos que indican una aceptación tácita del "blanqueamiento" en América Latina, así como el hecho de que se reconozcan categorías intermedias entre negro, indio y blanco, los norteamericanos concluyen que en la América Latina no existe el prejuicio racial. Los aspectos visibles del fenómeno lo interpretan como de carácter social, es decir no "realmente" como prejuicio racial de orden "biológico". La explicación de los aspectos visibles del prejuicio en América Latina a base que tienen un carácter social emana de supuestos cognitivos prejuiciados y etnocéntricos. ¿Qué otra cosa podría ser el prejuicio sino un componente de la estructura social? ¿Será una repulsión innata? ¿O será algo aprendido?

El teorema de W. I. Thomas dice que aquello que la gente asume como verdad en la estructura social, tiende a convertirse en verdad en sus consecuencias mediante la operación que Merton llamó la profesión autorrealizable. La "verdad" que estas creencias racistas imponen en la vida de millones de seres humanos, tanto en los Estados Unidos como en América Latina, constituyen un escarnio para la humanidad. Si el negro en Brasil como ha dicho Gilberto Freyre está más cerca del cielo que en otras partes, entonces en verdad vivimos en un mundo de rapiña, odio y explotación incalificable.

Veamos algunos datos elocuentes que nos presenta el profesor Costa Pinto²¹ en su obra, *O Negro No Rio de Janeiro*. La tasa de mortandad de los negros del Brasil era dos veces más alta que la de los blancos. La de los mestizos era aún más alta de acuerdo con este autor. Según este mismo estudio el 95.75% de los dueños de empresa en el Brasil eran blancos mientras que la proporción de personas de la raza negra en ese renglón era de solamente 4.25%. El 29% de la población de Río de Janeiro ha sido clasificada como de la raza negra. El 7% de la población de esa ciudad viven en fabelas (arrabales). El 71% de las personas que viven en arrabales pertenecen a la categoría de población negra.

²¹ Costa Pinto. *O Negro No Rio de Janeiro*. Sao Paulo, Biblioteca Pedagógica Brasileira, 1952, p. 46.

De la misma manera Arthur Ramos²² ha descrito los horrores de la esclavitud negra en el Brasil, las masacres que cometieron los blancos en quilombos tales como el de Palmares.

Recientes estudios de Emilio Willems²³ describen cómo se publican avisos de trabajo en los periódicos brasileños en los cuales absolutamente se excluyen a las personas "de color". La expresión "por causas de apariencia" que se utilizan para negarle empleo a las personas de la raza negra y mulata en Brasil, se ha convertido según Willems en una pesadilla para las personas afectadas por este discrimen racial. La segregación *de facto* existe con marcada frecuencia en São Paulo según Willems. También menciona ese autor el uso de prácticas de segregación en las barberías y en otros lugares públicos del Brasil. La exclusión a veces no requiere ser impuesta, pues las personas afectadas por esta situación se inhiben de acercarse a estos lugares segregados "por temor a ser rechazados".

El presidente de un club social le informa a Willems que los miembros no ven con buenos ojos la admisión de personas "de color" en los bailes porque los padres de familia tomarían esto como una ofensa a su dignidad y al prestigio del club. Otro autor Harry Hutchinson²⁴ informa sobre la insistencia con que los brasileños categorizan a base de criterios raciales:

A distinction between Negro and White is always kept in mind. When classifying an individual everyone knows who is "pure" and who is not. Bahianos of the Reconcavo feel that one may instantly recognize the difference between a "pure" white and a mixed white, Indian-White, Negro-White, Negro-Indian, but they do not let it go at that. They classigy and minutely describe each person; they classigy to skin, colour, facil features and their classifications of racial types are used on every day conversation.

Vaya con la tan destacada "democracia racial del Brasil"

Un estudio realizado por Paulo de Carvalho Neto²⁵ en el Uruguay arroja información muy similar para la ya descrita en el Brasil. De Argentina se ha escrito poco sobre ese problema, pues allá se han aco-

²² Arthur Ramos. *The Negro in Brazil*. Washington. The Associated Publishers, 1939.

²³ Emilio Willems. "Race Attitudes in Brazil". In: *Readings in Edited by O. Leonard & Charles Loomis*. Area Research Center, Department of Sociology & Anthropology, Michigan State College Press, 1953, 240-244.

²⁴ *Op. cit.*, p. 27.

²⁵ Paulo de Carvalho Neto. "Investigaciones Sociológicas Afro-Uruguayas. (1956-1957)". En *Anales*. Quito, Ecuador N-347. Marzo 1963, pp. 37-79.

gido al salvoconducto de autores americanos que como táctica divisiva clasifican a los argentinos blancos ciento por ciento.²⁶ Recuerdo una ocasión en una estancia como en la provincia de Buenos Aires en que mencioné la estadística sobre la composición racial argentina citada anteriormente. La exterminación por fiat verbal de la población "no blanca" de Argentina no conflige con las prácticas de exterminación genocida descrita por el padre Gusinde²⁷ en Patagonia y por autores contemporáneos como David Vinas.²⁸

En los países andinos el cuadro que surge de obras como *Huasi-pungo* de Jorge Icaza, *El Mundo es ancho y ajeno* de Ciro Alegría, refleja un estado de explotación inmisericorde y de iniquidad sin paralelo en la historia.

Sobre Guatemala, tanto Morris Siegel como Melvin Tumin²⁹ han descrito la estructuración de un sistema cerrado de categorías basadas en supuestos racistas. Dice Tumin en esa obra, que:

At least as far as the present attitudes in San Luis are concerned no Indian can hope to be fully accepted in Ladino Society, no matter how wealthy, well dressed, literate, well educated or professionally employed he may be.

No Ladino for instance, no matter how humble or denigrated his position, is ever considered by the other Ladinos socially equal to or below any Indian. But conversely no Indian is ever considered by Ladinos the social equal or superior of any Ladino, no matter how many of the criteria of distinction he may possess.

Tumin compara los ladinos con la aristocracia del sur de Estados Unidos que añora una época anterior en que su poder era incuestionado.

México es posiblemente la excepción dado el hecho de que el orgullo nacional está cimentado en la raíz indígena de la cultura. Es México el único país de América en donde la historia no comienza con el "descubrimiento". No obstante en los últimos años los actores del cine mexicano con rasgos indígenas han desaparecido para dar paso a tipos miméticos del rock and roll norteamericano.

Cuando examinamos la literatura referente a relaciones raciales

²⁶ Ralph Beals. "Indian, Mestizo, White Relations in Spanish America". En: Andrew Lind *Race Relations in World Perspective* Honolulu: University of Hawaiian Press, 1955, p. 415.

²⁷ M. Gusinde. *Die Feuerland II. Die Yamana*. Modling bei Wien, 1937.

²⁸ David Vinas. *La tierra es de todos*, Buenos Aires, Editorial Universitaria.

²⁹ Melvin M. Tumin. *Caste in a Peasant Society*. New Jersey, Princeton University Press, 1952, pp. 125, 209 y 162 respect.

en Puerto Rico, encontramos expresiones que se acogen al modelo establecido para la América Latina en general.

Garver y Fincher en su libro *Puerto Rico: Unsolved Problem*, sostienen que el grado de mezcla racial entre nosotros es de tal magnitud que es imposible separar las personas en categorías raciales. Como caso ilustrativo tomemos los dos autores puertorriqueños más sobresalientes en el cine americano. Garver y Fincher no podían distinguir índices de identidad racial distinta entre Juano Hernández, el principal actor de "Intruder in the Dusk" y José Ferrer, el protagonista de "Cyrano de Bergerac".

Earl Parker Hanson en su descripción de Puerto Rico como una tierra maravillosa, describe una muy misteriosa especie de discriminación racial en Puerto Rico. Según él una gota de sangre blanca en Puerto Rico es suficiente para que una persona tenga la identidad racial de blanco. La invención de la llamada sangre blanca, sería suficiente como para inmortalizar a Hanson. Como si el mito de la sangre no fuera ya suficiente, nos dice este autor la diferencia de status entre blanco y negro en Puerto Rico es ínfima.

El Reverendo Joseph Fitzpatrick de la Universidad de Fordham, cree que hay un cierto grado de conciencia de identidad racial en Puerto Rico, pero para él la discriminación racial existe únicamente entre pequeños grupos de la clase media y alta. Las características raciales según ese autor varían desde completamente caucasoide a completamente negroide y salvo pequeños grupos de las clases media y alta, cualquier congregación.

Por otra parte Sidney Mintz considera que el criterio racial en la estructura social de Puerto Rico no se puede distinguir del criterio de clase social. De acuerdo con el Dr. Mintz: "Se ha dicho frecuentemente que la raza en Puerto Rico solamente quiere decir clase social. Es evidente que tal afirmación es cierta en muchos casos: el color del individuo puede variar de acuerdo con los cambios que sufra en su status socioeconómico. La historia peculiar de Puerto Rico no permitió que el color fuera un signo de degradación como ha sucedido trágicamente en los Estados Unidos".

En un artículo reciente el Dr. Mintz⁸⁰ reitera el decantado mito norteamericano de que en Puerto Rico el prejuicio racial es social y no biológico, porque el término "negrito" es un término de cariño y en última instancia todos los puertorriqueños sospechan que en su ascendencia han habido personas negras. Según este artículo el problema

⁸⁰ S. Mintz. "An Essay in the Definition of a National Culture Informe a la Comisión de Status Político de Puerto Rico, 1965, pp. 339-434.

de las relaciones raciales en Puerto Rico todavía no ha sido estudiado. No obstante Mintz hace alusión al *Insularismo*³¹ de Pedreira en donde se sostiene la explicación más candorosamente racista que se conozca de la sociedad puertorriqueña.

Un informe recientemente del periódico *El Mundo* dedicado a la Sociedad Interamericana de Prensa, nos informa que en Puerto Rico no existe prejuicio racial.

No obstante hay algunos autores cuyas observaciones contradicen el mito de la no existencia del prejuicio racial.

José Colombaro Rosario y Justina Carrión hacen severas críticas respecto a este problema diciendo que el problema ha sido escondido en un lugar oscuro y antihigiénico, que se esconde ante la vista pública donde los rayos del sol tropical pudieran ejercer su obra de saneamiento.

Maxim Gordon dice: "We maintain, however, that no Puerto Rican is unaware of his position in the Puerto Rican society, as determined by the color of his skin. Color is not the only physical characteristic which subjects him to discrimination. Many Puerto Ricans fear their fellows will see in them other racial traits associated with Negroes. Caste status for Negro and White in Puerto Rico is based upon the same factors Dollard cites for Negro and White in the United States".

Morris Siegel³² escribe en el mismo sentido: "they view as ugly the physical characteristics popularly attributed to Negroes such as dark skin, thick lips, a broad nose, and frizzly hair. A well known verse is often cited in this connection:

The Negro was made by God in order to complete a group
But since they act so stupid,
God left his ears and his ox's nose and his horse like blubber lips.

En un estudio que llevamos a cabo mediante entrevistas en una muestra representativa a la población puertorriqueña en el 1959, hemos encontrado evidencia significativa en el sentido de que el prejuicio racial constituye un serio problema en Puerto Rico.

³¹ Antonio S. Pedreira: *Insularismo*, San Juan, BAP, 1942.

³² Se refiere a los conocidos versos:

Al Negro lo hizo Dios
Para componer un grupo
Pero como salieron tan brutos
Al Diablo se los entregó

Véase a José C. Rosario y Justina Carrión, *op. cit.*

De acuerdo con los resultados de nuestro estudio la estructura de posiciones sociales legitimadas sobre la base de criterios raciales en Puerto Rico, contiene tres categorías fundamentales constituidas por las siguientes proporciones de la población.

TABLA 24

DISTRIBUCION DE POSICIONES RACIALES EN LA ESTRUCTURA SOCIAL EN PUERTO RICO

Blanco	73.1%
Intermedio	19.2%
Negro	7.5%

Si no existiera discriminación racial en Puerto Rico, podríamos deducir que los puertorriqueños no reconocen ni reclaman para sí mismos identidad o rango social sobre la base de consideraciones raciales. No obstante, encontramos en nuestro estudio que ni una sola persona de las categorías "no-blancas" dijo pertenecer a la clase social alta, mientras que la proporción de personas de color que se identifican como clase social baja sobrepasan las expectativas estadísticas.

TABLA 25

RELACION ENTRE POSICION SOCIAL E IDENTIDAD RACIAL EN LA ESTRUCTURA SOCIAL PUERTORRIQUEÑA

<i>Clase</i>				<i>Total de Casos</i>
Alta			100 %	10
Media	6 %	15.7%	78.3%	213
Baja	9.2%	22 %	68.7%	314
	Negro	Int.	Blanco	
				537

Es posible imaginar el grado en que las consideraciones raciales determinan la identidad de las personas en Puerto Rico, cuando notamos que un 63.6% de la población de color dijo que se abstendría de

³³ Estos datos han sido publicados por el autor en una obra premiada por el Instituto de Literatura Puertorriqueña. *Los Derechos Civiles en la Cultura Puertorriqueña*, Río Piedras: Editorial Universitaria, 1963.

³⁴ 96 personas seleccionadas en la muestra se negaron o no supieron responder a las preguntas que utilizamos como índices de posición social.

ir a un baile en donde la mayoría de las parejas fueran blancas, por temor al rechazo social.

TABLA 26

RESPUESTA DE LA POBLACION DE COLOR A LA PREGUNTA:

Si usted fuera a un baile en donde la mayoría de las parejas fuesen blancas,

¿Cómo se sentiría?	%
Incómodo, mal	63.6
Bien	23.6
Indiferente	10
No informa	2.7
Total de casos	110

La respuesta a esta pregunta es un índice incuestionable de que la población no-blanca en Puerto Rico percibe la existencia de barreras sociales que le impiden desenvolverse libremente entre personas que no comparten su identidad racial.

Una proporción de 49.5% de las personas de color representadas en nuestro estudio, creen que no serían bien recibidas en la situación social antes mencionada de un baile, y un 38% no creen que serían bien recibidas como residentes en un vecindario de personas blancas.

TABLA 27

RESPUESTAS INDICADORAS DE CONCIENCIA DE SEGREGACION RACIAL EN LA POBLACION DE COLOR

¿Cómo sería recibido?

	En un baile de personas blancas	En un vecin. dario de resi- dentes blancos
No sería bien recibido	49.5%	38 %
Sería bien recibido	24.7%	41.9%
No informa	19.2%	3.8%
No sabe	6.4%	16.1%
TOTAL DE CASOS	109	109

Esta anticipación de un rechazo parece exagerada si consideramos que un 70.3% de la muestra de informantes blancos expresó no tener nada que objetar a que una familia de color se mudara a su vecindario. El fundamento de la sospecha de los informantes de color se descubre en el hecho de que solamente el 36.3% de los informantes blancos creen que otros residentes acogerían sin prejuicio a una familia de color en su vecindario.

TABLA 28

INDICE DE SEGREGACION RESIDENCIAL DE LA POBLACION
NO-BLANCA

¿Estaría a favor o en contra de que se mudara a este vecindario una familia de color?

	Ellos mismos	Otros vecinos
A favor	70.3%	36.3%
En contra	6 %	14.1%
Indiferente	23.5%	13 %
No informa	0 %	15.5%
TOTAL	567	567

Un hecho que demuestra que existen prácticas de segregación residencial en el área metropolitana ha sido revelado por un estudio sobre urbanismo que dirige el doctor Caplow en el Centro de Investigaciones Sociales. Se descubre en ese estudio que la distribución de residentes de color en ciertas áreas no puede obedecer a la casualidad.

TABLA 29

DISTRIBUCION DE RESIDENTES POR RAZA EN SECTORES SELECTOS
DEL AREA METROPOLITANA

Clase	Area	% Blanco	% de Color
Media alta	Morro	94	6
Alta	Las Marías	96	4
Baja	Monacillo Urbano ..	40	60

Otro hecho revelado por el Comité de Derechos Civiles es que varias fraternidades universitarias, clubs, asociaciones exclusivistas y

casinos practican abiertamente la discriminación contra candidatos de color. Nuestros informantes de color manifestaron su opinión acerca de las posibilidades que ellos ven de ser aceptados como miembros de una asociación de personas blancas y un 35% estimó que su candidatura será rechazada. Esta estimación parece exagerada si la comparamos con el testimonio del 86.5% de los informantes blancos, que contestaron que votarían en favor de un candidato de color. Que no es, sin embargo, queda demostrado por el hecho de que solamente un 53.4% de los informantes blancos creen que otros miembros de la sociedad votarían a favor de un candidato de color.

TABLA 30

ACTITUDES HACIA LA SEGREGACION RACIAL

Cómo votarían	Ellos mismos	Otros miembros
A favor	86.5%	53.4%
En contra	6.2%	13.6%
No informa	7.1%	13.2%
No sabe	0 %	19.2%
TOTAL	304	304

Podríamos interpretar la discrepancia entre lo que los declarantes dicen que harían y lo que suponen que harían otros, como simple ignorancia. Pero también sería posible interpretarlo como una manifestación de hipocresía social. Cuando informan sobre sus propias actitudes, asumen matices liberales que armonizan con los principios de ética cristiana y moral pública prevalecientes. Cuando informan sobre otras personas, no se sienten obligados por esos principios.

En cuanto al matrimonio entre personas de posición racial distinta, el 14.1% de la muestra dice que la mayoría de las personas de su pueblo o barrio lo censuraría. El 36.3% estima que la reacción de la gente será favorable, mientras que el 13% afirma que sería indiferente. El 26.3% de la muestra se negó a responder a esta pregunta.

Un 21.1% de la muestra de la población de color manifestó que se opondría al matrimonio de su hija con una persona blanca por temor al mal trato y al abandono. Un 55.4% de los informantes blancos contestó que se opondría al matrimonio de una hija suya con una persona de color, aduciendo razones que reflejan la significación que atribuyen a las credenciales sociales de la posición social de color. Dicen que les "dañaría la raza", que les "perjudicaría con las amistades" y que los nietos sufrirían las desventajas de una posición social inferior.

TABLA 31

SI SU HIJA ESTUVIESE ENAMORADA Y DECIDIDA A CASARSE CON
UN HOMBRE DE COLOR

	Cómo se sentiría	Cómo actuaría
En favor	24.2%	26.2%
En contra	55.4%	33.7%
Indiferente	16.2%	38.3%
No sabe	3.6%	1.3%
TOTAL DE CASOS	540	540

No hay duda de que en la estructura social puertorriqueña las posiciones sociales que se asignan a las personas de color, resultan en detrimento de disfrute de la libertad y de la dignidad a que todo ser humano tiene derecho de acuerdo con los postulados de la Constitución de Puerto Rico.

La discriminación racial, como se sabe, funciona como una barrera que impide el disfrute de oportunidades educativas y de ocupaciones a las personas contra quienes se discrimina. Es un hecho bien conocido, que la atribución de inferioridad social tiende a funcionar como una "profecía autorrealizable". En los Estados Unidos, se ha demostrado que la supuesta inferioridad intelectual que se atribuye a la población de color afecta a la apropiación de fondos públicos para la educación y a las oportunidades de empleo de ese grupo. Al limitar los fondos y facilidades escolares de la población de color se produce una situación que aparece como "evidencia" del supuesto falaz. El estudio de Otto Klineberg ha probado el hecho de que, en igualdad de oportunidades, la población de color alcanza niveles intelectuales iguales a los de la población blanca.³⁴

La Constitución de Puerto Rico establece el principio de igualdad de oportunidades educativas para todos los puertorriqueños. Los estudios del Comité sobre Derechos Civiles demuestran, sin embargo, la existencia de prácticas de discriminación racial en algunas escuelas privadas—cosa que no se advirtió, en cambio, en la escuela pública. No obstante, la proporción de personas de filiación racial negra que ha disfrutado de la oportunidad de educación universitaria, es demasiado baja en comparación con los otros grupos raciales. Esa diferencia no puede deberse a la casualidad, aunque no constituya necesariamente evidencia de discriminación racial. El factor racial podría estar

³⁵ Véase la obra de Otto Klineberg, *Negro Intelligence and Selective Migrations*.

afectado por limitaciones económicas que constituirían el factor determinante de que solamente un 2% de la población negra (frente a un 4.8% de la población de posición racial intermedia y un 8.4% de la población blanca) haya tenido acceso a estudios universitarios.

TABLA 32

NIVEL EDUCATIVO DE LOS DIVERSOS GRUPOS SOCIORRACIALES

Educación Escolar	Grupos sociorraciales		
	Blanco %	Intermedio %	Negro %
Ninguna	11.1	13	8
1- 4	28.3	31.7	46
5- 7	16.7	12	12
8-12	27.3	31	28
Universidad	8.4	4.8	2
TOTAL DE CASOS	483	123	50

Llama la atención el hecho de que la proporción de personas de posición racial negra es menor que la de otros grupos en lo que respecta a la falta completa de educación escolar. El dato sugiere la influencia de la localización residencial. Este sector de la población reside predominantemente en zonas urbanas.

En cuanto a oportunidades de empleo, el Comité de Libertades Civiles informa que hay una ausencia casi total de personas de color en empleos de bancos y en muchas tiendas de ropa del área metropolitana. Los resultados de nuestro estudio indican una distribución no equitativa de oportunidades de empleo.

TABLA 33

POSICION SOCIORACIAL Y OCUPACION

	Blanco %	Intermedio %	Negro %
Ama de casa	43.1	41.8	24
Obrero			
No diestro	15.1	16.3	32
Diestro	8.5	14	28
"Cuello blanco"	12	13	6
Profesional	7	7.3	0
Retirado	3.3	1.6	4
Terratenientes o empre- sarios	7.4	1.6	4
TOTAL DE CASOS: 648	478	118	50

x² = 36,859

Las mujeres de familias negras trabajan fuera del hogar en proporción dos veces mayor que las de otros grupos raciales. La misma desproporción se nota en el número de personas negras que desempeñan ocupaciones manuales no diestras, así como con referencia a las ocupaciones de alto prestigio y buena remuneración.

La hipocresía social ha llegado a ahogar en una conspiración de silencio las posibilidades de discusión razonada, franca, y saludable del problema, del racismo en Puerto Rico, pretendiéndose al mismo tiempo conjurar el maleficio con las técnicas exorcistas de las relaciones públicas. El dogma apuntado por Maxim Gordon³⁵ "aquí no hay problemas raciales", ha venido a convertirse en doctrina pregonada a los cuatro vientos por los que quieren presentar a Puerto Rico como modelo de sociedad democrática. Nada hay que sea más encomiable que una meta de tal altura. Nada más destructivo para la realización de esa meta que adoptar la actitud infantil que supone que todo lo que hace falta para alcanzar una meta es "la buena intención de desearla", y que todo lo que hace falta para desarraigar los males que no se desean es imitar la táctica del avestruz, que cree eliminar el peligro negando que exista.

Lejos de haberse resuelto el problema racial puertorriqueño, empieza a adquirir ahora nuevas dimensiones, giros y complicaciones que

³⁵ Maxine Gordon, Cultural Aspects of the Puerto Rican Race Problem, "American Sociological Review", June 1950.

requieren aclaración antes de intentar el diagnóstico indispensable para su eficaz tratamiento. Una de las complicaciones imprevistas del problema es la que Renzo Sereno captó y diagnosticó como "criptomelanismo". Criptomelanismo es, según Renzo Sereno, un vago y oscuro sentimiento de inseguridad que padecen algunos puertorriqueños con respecto a su identidad racial. Su característica principal es un constante y extraño temor ante la perspectiva de que alguien dude de la "pureza de su sangre", es decir, de su condición social de blancos, entendida a la manera norteamericana. Nos dice Renzo Sereno, sin querer, que los puertorriqueños han empezado a importar un concepto de racismo basado en el criterio racial norteamericano de "sangre" o genealogía, con su corolario tan desacreditado por Adolfo Hitler y sus secuaces, que atribuye superioridad a las supuestas "razas puras" e inferioridad a las supuestas razas "impuras".

Los puertorriqueños afectados por la contaminación patológica descrita por Sereno se miran a sí mismos, y a los demás, a la luz del concepto norteamericano de raza, sin poner en cuestión la validez o aplicabilidad de ese concepto a una sociedad organizada bajo supuestos culturales distintos. El concepto de "razas puras" no es válido, porque no existen razas puras, ni en Puerto Rico, ni en Estados Unidos, ni en Europa, ni en África, ni en ningún lugar del mundo.

Si ridícula resulta la idea de razas puras aplicada a las poblaciones europeas, cuando se aplica a poblaciones del Nuevo Mundo resulta absurda y trágica, porque sirve de premisa a la autodenigración implicada en el criptomelanismo. Se importa a escondidas la noción de razas puras en todos los estudios de relaciones raciales que parten de la idea de que la población puertorriqueña es una población racialmente mixta, para concluir que se concibe a sí misma con identidad social negra y que por esto no puede haber discriminación ni prejuicio racial en Puerto Rico.

Las diversas sociedades humanas se distinguen entre sí por más o menos profundas diferencias en cuanto a los supuestos culturales en que se afianza la identidad social de sus componentes, y en la estructura de relaciones interpersonales en que dicha identidad se traduce. La sociedad puertorriqueña al igual que otras sociedades latinoamericanas, se diferencia, así, de la sociedad norteamericana en cuanto a los criterios en que se funda la condición "racial" de las personas y, desde luego, en la estructura de relaciones interpersonales que del "sentido" de tal condición se derivan. Contrasta con el criterio "infragenealógico", que determina la identidad racial de las personas en Estados Unidos, el criterio latinoamericano de la apariencia física. ¿Cuál de

estos dos criterios culturales se aproxima más al criterio científico antropológico de raza? Ambos cometen el inhumano error de adscribir superioridad intelectual, moral o social, a unas categorías raciales sobre otras. Los hechos antropológicos dan amplio apoyo al concepto de la unidad fundamental de los seres humanos, formulada por Bastian a fines del siglo pasado. Otto Klineberg ha demostrado mediante los procesos más rigurosos de investigación científica, que la llamada "inferioridad" intelectual de la población negra en los Estados Unidos está lejos de ser un fenómeno de carácter racial o innato, siendo más bien el resultado de la opresión en que se desenvuelve esa población, especialmente en la parte sur de ese país.³⁶

En cuanto a las categorías sociales establecidas sobre la base de criterios "raciales", las culturas latinoamericanas se aproximan más al criterio genético, al tomar la apariencia física y no la infragenealogía, como determinante.

En Puerto Rico, como en el resto de América Latina, los supuestos que determinan el complejo de actitudes raciales se traducen en criterios de apariencia física, y por eso se producen discriminaciones intermedias entre el blanco y el negro. Los términos "mulato", "grifo" y "jabao" designan en la estructura social puertorriqueña algunas de esas cualificaciones intermedias. Es explicable, a partir de tales supuestos, el hecho de que una persona pueda tener en su genealogía directa ascendientes considerados como negros, sin que esto afecte a la posición de blanco que su apariencia física pudiese indicar. En la estructura social del Brasil se considera a las personas blancas con antecesores de color como "brancos de terra", y en la sociedad puertorriqueña el término "raja" designa el mismo fenómeno.

La aceptación de personas con antecesores de color en la población social de blancos en Puerto Rico, produciría criptomelánico horror en la sociedad norteamericana. Los norteamericanos interpretan aquel hecho como evidencia del grado de mezcla racial existente en la "América Mestiza". De hecho, es verdad que hay un alto grado de mestizaje en América Latina, pero esto tiene poco que ver con el reconocimiento de jure del proceso de movilidad racial. En Estados Unidos, con toda la fobia que produce este proceso, se calcula que todos los años unas 2,500 personas pierden la identidad social de negro para ingresar en la sociedad blanca con identidad social de blanco.³⁷ En Puerto Rico se

³⁶ Otto Klineberg, *The Influence of the Northern Environment on the Intelligence Test Scores of Negroes*, en Paul Lazarsfeld, *The Language of Social Research*. Illinois, The Free Press, 1955.

³⁷ John N. Burma, *The Measurement of Negro "Passing"*, "American Journal of Sociology", vol. 52, July 1946, p. 20.

desconoce el número exacto de personas cuyos padres ocupaban una posición social no blanca y que ingresan anualmente en la sociedad blanca. Si tomamos los índices utilizados por el Dr. Tomás Blanco para calcular este proceso, notaremos que la frecuencia con que las personas cambian de identidad racial en Puerto Rico no es fundamentalmente diferente a la del mismo proceso en varios Estados de Estados Unidos.

	1910	1920	1930
Mississippi	56.2	52.2	50.2
South Carolina	55.2	51.4	45.6
Georgia	45.1	41.7	36.8
Alabama	42.5	38.4	35.7
Louisiana	43.1	38.9	36.9
Puerto Rico	34.5	27.0	25.7
Virginia	32.6	29.9	26.8

A base de estos hechos, es difícil escapar a la conclusión a que llega el Dr. Blanco cuando dice que "tanto hoy como ayer Puerto Rico es tan blanco o tan negro como cualquier Estado de la Unión Americana".

Otra de las diferencias entre la estructura social de Estados Unidos y las de los países de América Latina reside en el hecho de que los norteamericanos toman como factor socialmente significativo la nacionalidad de los antepasados. Así distinguen a las personas como "italianos", "irlandeses", "franceses", "escoceses", "mexicanos", "yankees", "polacos", etc. Las culturas latinoamericanas no realizan tal discriminación, de modo que una persona que lleva el apellido O'Neill, Bruckman, Santini, Wiscovith o Ramírez, no es nada más que puertorriqueño, si nació en Puerto Rico. En los Estados Unidos, estas personas serían "irlandeses", "alemanes", "corsos", "eslavos", "españoles", etc., siempre, naturalmente, que alguna "gota de sangre" negra o mongoloide no invalidara esa identidad social. La omisión de estas credenciales de oriundez europea en la cultura puertorriqueña es otro de los índices que toman los norteamericanos como evidencia de que nadie o muy pocas personas tienen derecho a reclamar una identidad social en blancos en Puerto Rico.

Pero así como nuestro pueblo no logrará nunca entender bien el alcance del prejuicio racial en los Estados Unidos, el norteamericano vulgar o irreflexivo no puede —o no quiere— llegar a comprender el grado

de civilizada convivencia racial que entre nosotros existe; y trata de buscar explicaciones al fenómeno de la manera más fácil y simplista. Por lo general, la explicación consiste en declarar que todos (o casi todos) los puertorriqueños somos negros. Se ha llegado hasta a insinuar veladamente que, aún cabe dudar de la pureza de sangre de los criollos de padre y madre peninsulares, porque el hecho de haber engendrados en el país no garantiza la certeza de la paternidad española. A tan absurdas y extrañas elucubraciones pueden llegar el prejuicio racial, la incomprensión forastera y la humana estupidez combinados.³⁸

Si en verdad en Puerto Rico no existiera el virus del prejuicio racial y todos o la mayoría de los puertorriqueños aceptáramos sin horror criptomelánico, confusión u hostilidad, la identidad de negros que los norteamericanos nos asignan, entonces en vez de plantear esto como problemático lo acogeríamos con beneplácito. Pero de qué nos vale ignorar los hechos que indican que lejos de resolver el problema, la confrontación norteamericana nos confunde.

Veamos un ejemplo humorístico presentado por el poeta Langston Hughes:

"I said, 'Puerto Ricans? Are you one?
He said, 'Sí, are you one too?'
I said, 'I am not. I am just plain old American.'
I said, 'You look just like me, don't you. Who's the darkest, me or you?'
He said, 'You, darkest.'
I said, 'I admit I have an edge on almost anybody. But you are colored
[too, daddy-o, don't forget, Puerto Rican or not.'
He said, 'In my country, no.'
'In my country yes,' I said, 'here in the U.S.A., you me, all colored folks
[—are colored.'
He said, 'No entiendo. Don't understand.'

Una situación similar ha sido descrita por Robert Manners³⁹ respecto a los soldados puertorriqueños reclutados para servir en las Fuerzas Armadas de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial.

Se les atribuyó un "status" distinto de "Puerto Ricans". Los blancos resistieron esta clasificación global que los equiparaba con la posición de puertorriqueños negros, ya que ellos advertían la segregación que se prac-

³⁸ Tomás Blanco, *op. cit.*, p. 50.

⁴⁰ Robert Manners, Tabara, Ph. D. Dissertation, Columbia University, 1951, p. 221. Véase además, a Tomás Blanco, *op. cit.*, en donde se plantea el mismo problema.

ticaba contra los negros norteamericanos. Era evidente que se les trataba como a inferiores y que se les había asignado la misma posición (socio-racial) que a los puertorriqueños negros, de quienes no se diferenciaban. Esta experiencia produjo un resentimiento, que en la actualidad se dirige contra el gobierno que fue responsable de estas humillaciones.

Los hechos referidos por Manners levantan más interrogantes que las que contestan. Sería lógico preguntar si aquella situación afectó las relaciones entre los soldados puertorriqueños blancos y los soldados negros. Según las observaciones de Eric Williams,⁴⁰ el prejuicio racial en Puerto Rico está en proceso de intensificación precisamente como reacción defensiva ante el grupo norteamericano de referencia. La intensificación del prejuicio racial en Puerto Rico en los últimos años se debe, según el Dr. Williams, a la importación de capital norteamericano. Renzo Sereno señala en su artículo la reticencia con que los puertorriqueños presentan sus amigos a los norteamericanos.

El Comité de Derechos Civiles⁴¹ informa sobre la ausencia casi total de personal de color en agencias y negocios que atienden a clientes norteamericanos.

Un estudio realizado por el autor en Nueva York⁴² revela que ante una situación que confiere al puertorriqueño una identidad social negra, algunos puertorriqueños blancos empiezan a renegar de su identidad nacional para salvaguardar su identidad "racial". Otros aceptan la identidad que se les atribuye, afirmando su adhesión a un movimiento de nacionalismo cultural que tiene matices similares al indigenismo mexicano. Ante una situación análoga muchos mexicanos proclaman con orgullo un ficticio o real entronque racial indio.⁴³ En Puerto Rico notamos en novelas como *Usmail*, de Pedro Juan Soto, y en la obra literaria de Palés Matos, tendencias análogas al indigenismo mexicano.

Por otro lado tenemos que la confrontación del puertorriqueño con la imagen de negro que le confiere el crisol cultural norteamericano, produce uno de los fenómenos más anómalos de la **sociedad** puertorriqueña, el negro anexionista. Es un hecho real que el primer partido anexionista fue fundada y dirigida por una persona clasificada

⁴¹ Eric Williams, *Race Relations in Puerto Rico and the Virgin Islands*, "Foreign Affairs", vol. 23, January, 1945.

⁴² *Informe al Honorable Gobernador de Puerto Rico, del Comité de Derechos Civiles*, San Juan, Colegio de Abogados, 1963.

⁴³ E. Seda Bonilla, *The Normative Patterns of the Puerto Rican Family in Various Situational Contexts*, Ph.D. dissertation, Columbia University, 1957.

⁴⁴ Las poblaciones indias del Nuevo Mundo pertenecen al grupo racial mongoloide.

como négra en la estructura de categorías raciales de Puerto Rico. Una buena porción del electorado que respalda a los partidos anexionistas pertenecen a la misma categoría. Descartando la explicación racista que a menudo se escucha de este fenómeno, buscamos y encontramos en la teoría de grupos de referencia la explicación más adecuada de esta anomalía social. La hipótesis que mejor explica a nuestro juicio esta situación es muy sencilla: la confrontación del puertorriqueño con una identidad racial de negro antagoniza menos a los negros que a los otros grupos. La confrontación al mismo tiempo iguala, es decir elimina, las diferencias raciales, y esto visto desde una perspectiva de grupo de referencia se experimenta como redención del yugo racista que tradicionalmente le han impuesto a los negros en Puerto Rico.

El problema del prejuicio racial en Puerto Rico trasciende, pues, los límites de lo estrictamente político para constituir primordialmente un problema de carácter social y cultural. Como problema social, el prejuicio racial envuelve, por un lado, la diferenciación o discriminación de individuos sobre la base de rasgos o atributos que la sociedad concibe como de carácter "racial" y, por otro lado la adjudicación diferencial de valor, preferencia, prestigio social y oportunidades, fundada en la aplicación de las categorías sociales "racialmente" legitimadas. En la convivencia social todo individuo aprende a actualizar en sus relaciones interpersonales aquellas reacciones que la sociedad considera a tono con la identidad social en que se le sitúa. La identidad que la sociedad confiere, digamos, a la mujer, al gobernante, al niño, al estudioso, al negro, al rico o al pobre, envuelve, desde el punto de vista social, una serie de supuestos en cuanto a la naturaleza de esa identidad. Las personas actualizan en sus relaciones interpersonales lo que suponen como derechos u obligaciones, de acuerdo con la "imagen social" de su identidad. El concepto de "estructura social" interpreta este proceso en términos de expectativas típicas de conducta interpersonal derivadas de aquella identidad. Es difícil evadir los compromisos de una identidad social, sobre todo por el hecho de que las personas pueden llegar a "interiorizar" y hacer parte de sí mismas, los supuestos de aquélla. Lo que es una demanda externa en un principio, puede convertirse, mediante diversos modos de habituación, en una "exigencia interna" que se hace la persona a sí misma, sin que ni por un momento ponga en cuestión su validez. Esta es la "segunda naturaleza" de que hablan los sicólogos behavioristas, "naturaleza" quizá odiosa para la expresión genuina de la individualidad, como dirían los psicoanalistas al describirla como su-

perego. Un resultado social de esto es lo que se conoce como "profesía autorrealizable".⁴⁴

El término "profesía autorrealizable" designa con precisión el proceso a través del cual las expectativas culturales se convierten en realidad social, a veces doblgando atributos humanos tan trascendentales como la dignidad y la capacidad creadora. La sociedad norteamericana, especialmente la del sur del país, atribuye torpeza intelectual y bajeza moral a la población negra. Como trágico desenlace del mecanismo social por el profesor Merton, se condena a una vida ignominiosa de indignidad e ignorancia a una considerable porción de ciudadanos de esa nación.

⁴⁴ Robert K. Merton, "The Unanticipated Consequences of Purposive Social Action", *American Sociological Review*, 1936.